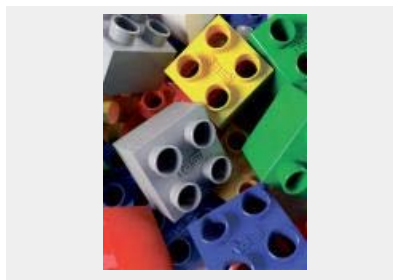


Inicio Política Economía Sociedad Rosario Provincia País Mundo Deporte Espectáculo Cultura

Ladrillos para jugar y construir

 Carina Toso
 Edición impresa

"De chico sólo soñaba ser grande. A medida que fui creciendo me fueron sucediendo acontecimientos que me fueron marcando. Sobre esas marcas, seguí mis sueños y sobre esos sueños construí mi destino". Y Antonio Dimare creció y se convirtió en un exitoso empresario que hoy trabaja rodeado de juguetes. Es el presidente de Juguetes Rasti, marca que hace unos años decidió relanzar en Argentina. Los clásicos ladrillitos de colores un día se metieron en su mente y no descansó hasta traerlos nuevamente al mercado local. Este inmigrante italiano, que a los 14 años dejó atrás su país junto con su familia para llegar a suelo argentino, traía una valija llena de ilusiones para su nueva vida y el impulso necesario para convertirlas en realidad. Estaba entusiasmado con este desafío. Corría el año 57 y las esperanzas de los Dimare estaban puestas al otro lado del océano.



Antonio dice que los juguetes son su vida y recuerda que los primeros que tuvo de niño, allá en Brienza, eran de arcilla o madera hechos por él mismo. El primer juguete comprado, compartido con su hermano, se lo dejaron los Reyes Magos. Era una pelota de goma que no les duró mucho. Una noche mientras jugaban se les fue a la calle y nunca más la encontraron. Pero ya vendrían otros. Lo que nunca se imaginó por aquellos tiempos era que él mismo se convertiría en un fabricante de juguetes.

Pero antes de llegar a eso pasó por muchos otros trabajos. Algunos no duraron más de dos meses.

"Trabajaba de lo que sea sin ninguna pretensión; lo que sí me propuse fue hacerlo con dedicación y pasión. Mi primer y único trabajo en relación de dependencia fue en una empresa de indumentaria deportiva, Eduardo Sport; ese trabajo me marcó y fue lo que me hizo empezar a soñar", cuenta Dimare. Ahí fue donde aprendió a hablar bien el español gracias al trato con proveedores y clientes. Durante ese tiempo se propuso fabricar prendas para niños luego de la jornada laboral, pero la falta de experiencia y de capital hizo que todo quedara en el intento.

A los 18 años dejó ese empleo y salió a la búsqueda de un emprendimiento propio de poca inversión. Así la familia compró una fiambrería de barrio. Mientras atendía el local logró terminar la secundaria y empezar a estudiar ingeniería. "Al renunciar a mi trabajo ya estaba de novio con mi actual esposa, tenía amigos de la secundaria que aún los tengo y una familia ejemplar compuesta por mis padres y dos hermanos. Estas bases son las que me permitieron empezar a soñar en formar mi familia, seguir mis estudios e iniciar alguna actividad independiente junto a mis hermanos", asegura.



A principios del año 1965, con la intención de comprar una fábrica de pastas frescas para complementar la fiambrería, salió a la calle con los avisos clasificados del diario Clarín en mano y, junto a su hermano Alfredo, a ver una que se vendía en el porteño barrio de Liniers. Pero no los convenció. No tenía buen aspecto y las máquinas eran muy viejas. El aviso siguiente que habían marcado era el de una fábrica de plásticos que estaba a pocas cuadras de allí. No dudaron en ir a verla y ese fue el primer paso hacia su fábrica de juguetes que inauguraron confeccionando unos jueguitos de té de urea decorados a mano. "Cuando nos encontramos con algunas máquinas y matrices de las que salían cosas con forma, nos miramos con mi hermano Alfredo con la alegría que siente un chico al recibir el primer juguete, esa misma alegría que sentí hace cuatro años, junto a mis cinco hijos, cuando vi salir de mis máquinas las nuevas piezas de Rasti".

Pero la idea de tener la marca Rasti comenzó a dar vueltas en su cabeza a finales de la década del 70, cuando la empresa Kinitax Argentina, propietaria de dicha marca, decidió vender las matrices necesarias para producir el Rasti. Intentó comprarla pero le fue imposible. Su valor todavía no estaba a su alcance. "A raíz de esto, desde ese momento y de a poco, fui desarrollando un sistema de ladrillitos con un encastre diferente y prestaciones similares. Este sistema es el actual Blocky que fabricamos. Luego de la década del 90 en la que hubo invasión de juguetes chinos con la salida de la convertibilidad del año 2002, ya con mis hijos incorporados a la empresa, pudimos volver a fabricar juguetes en Argentina. Mientras rediseñábamos los juguetes a lanzar, salió mi comentario referido a mi admiración por Rasti y de la intención de comprar que había tenido. Mis hijos, que alguna vez habían jugado con Rasti, se adhirieron a mi admiración y con mucho entusiasmo iniciamos la búsqueda en el mundo, que culminó cuando encontramos las matrices en el sur de Brasil, en la ciudad de Blumenau. Con la compra y repatriación de esas matrices pudimos relanzar Rasti", relata Dimare.

El juguete de varias generaciones

El relanzamiento de Rasti fue para el empresario un desafío doble porque, por un lado, iba a competir con uno de sus productos principales, el Blocky, y por el otro porque estaba a la cabeza del regreso de una línea para chicos cuyos padres habían jugado con él. "El lanzamiento fue tan exitoso que lo que en principio creíamos debilidades se convirtieron en fortalezas. Pensamos que Rasti podría canibalizar a Blocky pero potenció sus ventas. Y en el momento de ponerlo en el mercado también nos dirigimos a los padres y estos fueron los primeros en comprarlo para sus chicos, sorprendiéndonos por la gran aceptación que tuvo".

Aunque hoy en día todos los juguetes didácticos tienen que vérselas con la tecnología que traen las PlayStation, las computadoras y tablets, hay un punto en el que no se los puede comparar: "Rasti vino a unir generaciones, a los padres e hijos de hoy que quieren jugar juntos. En los estudios de mercado realizados antes del relanzamiento, los padres confesaban que hasta ese momento no tenían un juguete que sirva de link entre ellos y sus hijos. Ellos contaban que los niños de hoy están gran parte del tiempo libre jugando en

Tiempo en Rosario	Tiempo en Santa Fe
Martes	Martes
	
24° 6°	23° 5°
Humedad Relativa 72%	Humedad Relativa 75%

Suscripción al News

Edición Impresa



Punto de vista



Almorzando con La Dueña

Crónicas urbanas



Barranca abajo



Ni gays ni gorilas: Putos Peronistas

La ciudad que se escucha

soledad con los videojuegos y que si el padre se interesa por compartir ese juego y competir, al perder siempre, los niños no quieren jugar más con ellos, se aburren de ganarlos”, expresa Dimare y agrega: “Mientras que al crear y construir con los ladrillitos, los padres saben tanto o más que sus hijos y esto hace que los niños se sientan motivados a encarar proyectos conjuntamente con sus padres y asombrarse con los logros obtenidos jugando en forma activa y creativa”.

Pero la propuesta también se extiende al mundo virtual porque los fanáticos de los rastis tienen su propia comunidad en internet. Se trata de un sitio en el que los chicos pueden cargar las fotos o videos de sus construcciones. También hay un grupo en Facebook en la que comparten su pasión por este juguete, otro en Yahoo llamado República Rasti en donde se organizan cenas, exposiciones y hasta se emite un un programa de TV por internet: Rasti TV.

Pero Antonio también comparte su tiempo con sus hijos y los juguetes ya que todos, Daniel, Fabián, Sergio, Gabriel y Sabrina, son parte de la empresa. “Mi principal ambición personal la logré con creces junto a mi esposa Fulvia, con quien novíe durante siete años y llevamos cuarenta y dos años de casados. Tuvimos cinco hijos: y todos ellos actuales integrantes de la empresa familiar. Hasta aquí se cumplieron todos mis sueños y ahora sueño con acompañar a mis hijos en la empresa en esta etapa de crecimiento y desarrollo”.

La mirada empresarial

En los diez primeros meses del 2011 fabricaron más de 58 millones de ladrillitos. La empresa de Dimare vende alrededor de 600.000 juguetes en total, sumando todas las marcas que trabaja. Además exporta a Chile, Uruguay, Costa Rica, Paraguay, Bolivia y recientemente logró una alianza estratégica con la empresa número uno del juguete del mundo, Mattel, que importa y distribuye Rasti y Blocky en el mercado de Colombia.

“Por lo que sucede en Juguetes Rasti puedo afirmar que la industria nacional del juguete está en un muy buen momento y en un proceso superador. Las aproximadamente 70 industrias del juguete que hoy fabrican en nuestro país lo están haciendo en forma más profesional, con grandes inversiones en maquinarias, en desarrollos de nuevos productos, incorporando trabajadores y profesionales del diseño para poder desarrollar juguetes diferenciados de los que vienen de China”, dice el empresario, para quien el diseño, la calidad y la diferenciación son formas de hacerle frente al importado.

Otros de los méritos logrados es que hoy está al frente de la única fábrica de juguetes en Argentina que cuenta con certificación de los sistemas de calidad según las normas ISO 9001:2008, hecho que le permite penetrar nuevos mercados externos, posicionarse como creadora de propuestas lúdicas de valor agregado y recuperar paulatinamente el mercado interno dominado desde hace más de 20 años por juguetes asiáticos.

“En momentos como los actuales, donde muchos ponen en dudas si invertir para producir en Argentina, yo insisto con que emprendedores, pequeñas empresas y pymes familiares meditemos: si un inmigrante como yo, que empezó de cero –pero de cero en serio: cero idioma, cero conocimientos, cero contactos y cero capital– pudo cumplir con sus sueños de progreso en este desafiante país por más de 50 años, hoy, con las condiciones favorables de acceso a tecnología, apoyo a la cultura emprendedora, un modelo de nación industrialista y un mundo demandante de nuestros productos, no nos debería quedar mucho para dudar y sí mucho para soñar. Los sueños también se cumplen en Argentina. Sólo requieren esfuerzo, pasión, creatividad, dedicación y estudios, como en cualquier parte del mundo”, concluye Dimare.

Me gusta Enviar A 3 les gusta una página. Regístrate para ver qué les gusta a tus amigos.

Dejanos tu comentario...

Formulario de comentario con un ícono de perfil y un botón que dice "Comentar con..."



Comunidad RASTI

Miren la nota que le hicieron a don Antonio Dimare.

Responder · 7 · 24 de febrero a la(s) 11:53



Santerías: el emporio de la fe



Ladrillos para jugar y construir



Crítica serial

Un toque de espíritu



Furia de reyes



Una de terror



De vuelta en casa



El jefe



Alcatraz, otra isla



Despertar dentro de un sueño



Un nuevo salvador



Ya no hay hombres



La droga y el capital